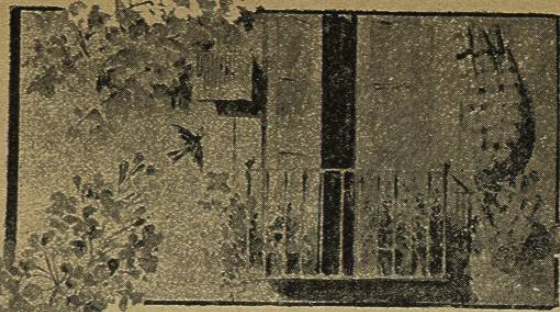


TARDES DE ABRIL Y MAYO



TARDES

DE

ABRIL Y MAYO

I.

¡Si vieras tú qué ansioso te aguarda tu canario!
También sintió la falta de tus amores,
Y, como yo, suspira tan solitario.
¡Ay! á pesar de todo vuelven las flores,
Y cantan las alondras, los ruiseñores.....
Y tarde ya, más tarde, más tarde cada día,
Sobre los mal cerrados vidrios de *aquel* balcón,
Sus ráfagas fugaces, sus ráfagas envía,
Sus ráfagas sangrientas, el moribundo sol.

Ya vuelven, ya, las tardes que el corazón espera;
Dulces como las notas, de cánticos tiernísimos, que
[vienen desde lejos,
Y á veces melancólicas, lo mismo que un adiós,
¡Qué ricas en perfumes, qué ricas en reflejos!
¡Tardes de primavera!
¡Que las bendiga Dios!

¡ Si vieses tú qué triste, qué solo me has dejado !
¡Cómo siento la falta de tus amores !
Como la de sus valles el desterrado.
¡Ay! á pesar de todo vuelven las flores,
Y cantan las alondras, los ruiseñores.....
Los árboles, que al soplo del viento se columpian ,
¡Qué lánguidos al soplo del viento se cimbréan !
¡ Todos tienen sus nidos,
Y en los nidos amores escondidos
Que cantan, que gorjéan !
Los árboles que al soplo del viento se cimbréan
Todos están floridos.....
El campo es un verjel ,
Los ojos que se buscan amantes se deséan,
¡ Y está la tierra ardiente ,
Y el corazón también !!

II.

El mundo nos ofrece su fiesta de pasiones,
Y yo, que te persigo, frenético te llamo.

Buscando compañeras ya rugen los leones;
Las tórtolas, sumisas, acuden al reclamo.
La sangre impetuosa duplica vuestras gracias;
El árbol se columpia, lascivo, todo en flor;
Aromas sensuales despiden las acacias.....
¡El mundo nos ofrece la fiesta del amor!

Aquí, donde tuvimos el santuario
Donde se celebraban nuestros amores,
En su jaula gorjéa nuestro canario,
Y en los tiestos de China y en los tibores
Todo está que rebosa de tantas flores.
Ven, y que al fin concluya tu larga ausencia;
Ven, y que al fin concluya tu ausencia triste;
Ven, y aparta las nubes y los celajes
Que entristecen el cielo de mi existencia;
Ven; las cortinas fingen luz misteriosa;
Como color de rosa tú las quisiste,
Como la luz se filtra por sus encajes,
¡Tienes todo tu cuarto color de rosa !

¡ Ah! pero no, no vengas ; no te imagines
Que busco en tus caricias grandes amores.
Busco también los vinos de los festines,
Para embriagar con ellos tantos dolores.
Con tu placer mi angustia se aumentaría.
No quiero que me arrullen falsas ternezas.
¡ Déjame con mi sorda melancolía,
Y mis resignaciones y mis tristezas !

Sé que concluyen.
Las sombras de las noches
Más largas huyen.

Mas hoy, cuando padezco desdenes que mancillan,
Hoy, cuando sufro penas que vencen y que humillan,
Desdeño los ardores de tu infeliz pasión.....
¡Débiles fuegos fatuos, que por las noches brillan
Sobre la sepultura del verdadero amor!

III.

Vuelves al fin, espléndida, florida,
Primavera jovial, dulce consuelo
De las almas que sufren..... ¡Bien venida!
Tú, que derramas por el ancho cielo
Más alegres que nunca los fulgores
Del regio sol, y asomas en el suelo,
Para verles brillar, miles de flores!
Tú, la enemiga de las grandes penas,
La diosa alegre que al placer convida,
Tú, que á la par deslumbras y enajenas,
É infundes en la sangre de las venas
Los estímulos nuevos de la vida!
Vuelves, y al corazón la confianza
De su placer y de su paz perdida.....
Primavera feliz, yo te bendigo,
Porque tú simbolizas la esperanza,

¡Y mi esperanza morirá conmigo!
Vuelven tus largas tardes, tan hermosas,
Los cielos, al morir, iluminando
Con el matiz süave de tus rosas;
Vuelven tus auras, de murmullo blando,
Tímidas al volar, y cadenciosas,
Como voz de quien pasa enamorando.
Vuelven llenas de aromas y canciones.
Todo torna á vivir. ¡Ay! pero ¿cuándo
Volverán á vivir mis ilusiones?
Yo sólo sé que volverán. Lo dice
Tu dulce voz, tu voz, que me asegura
Con pruebas de lealtad, que no me engañas,
Y la voz de mis penas, que bendice
De todo corazón á la perjura
Que está despedazando mis entrañas.
Yo sé que volverán, como tú sabes
Que al volver, en tus meses bendecidos,
Sus dulces nidos hallarán las aves
Si el buen cuidado protegió sus nidos.
Y yo, que supe hacer de la nobleza
Númen de mis afanes y pasiones,
Guardé mi corazón de la impureza,
Del vil rencor y de la vil flaqueza,
Para volver á henchirlo de ilusiones.
Tú las despertarás; tú, que devuelves
Flores al campo y esplendor al cielo
Y esperanzas hermosas á la vida.
¡Primavera jovial, dulce consuelo
De las almas que sufren! ¡Bien venida!

IV.

Y vuelvo á tí los ojos; á tí, mujer amada,
La del airoso talle y el rostro angelical,
La del cristiano espíritu; á tí, la consagrada
Por todos mis recuerdos, la dulce, la idéal.

Á tí, que de las muchas y espléndidas mujeres
Que al recorrer el mundo mi vista contempló,
Sino la más hermosa, la de mis sueños eres;
¡Á tí, que no quisiste matar mi corazón!

¡Quién sabe si algún día, tras muchos lentos años;
Quién sabe si algún día, cuando me encuentres tú,
Y al fin nos confesemos los mutuos desengaños
De tantas breves horas de amor y de inquietud;
Allá, cuando miremos que nuestra edad florida,
Tras brumas pertinaces, del horizonte huyó,
Como el marino siente la costa preferida
Que el mar con gruesas olas, innúmeras, borró;
Quién sabe si al abrirse mi loco pensamiento
Al peregrino influjo de tu radiosa luz,
Quién sabe si podría mi tembloroso acento
Decirte que te adoro, con tanta gratitud!

Mas no, que ya no inspiras en mí pasión ninguna.
Pasaron los delirios de mi primer amor.
Esmaltas mis recuerdos como con luz de luna,
Ya no con los reflejos magníficos del sol.
Ya vienen las memorias de mi pasado anhelo

Con misterioso encanto mis penas á arrullar,
Como las que oye el alma, las músicas del cielo,
De un cielo que ya sabe que nunca logrará.

Fué mi pasión primera noble pasión de niño.
Cariños é ilusiones buscaba con mi amor.
¿Cómo volver en busca de mi primer cariño,
Si ya para lograrlo me falta la ilusión?

Mas hoy, que me consumen tan negros desengaños
Y me abandonan goces que nunca volverán;
Que víctima inocente de..... fútiles engaños,
Me hirieron y me hirieron, sin tregua, sin piedad,
En este gran quebranto de mi pasión vencida,
En estas largas horas de fúnebre dolor,
A tí mis ojos vuelvo, con alma conmovida,
¡A tí, que no quisiste matar mi corazón!

Y en tí no busco amores, en tí no busco halagos,
Que busco tu recuerdo como templada luz
Que alumbre cariñosa los múltiples estragos
De tantas ilusiones de loca juventud!

Ya vuelven, ya, las tardes que el corazón espera;
Dulces como las notas, de cánticos tiernísimos, que
[vienen desde lejos,
Y á veces melancólicas lo mismo que un adiós.

¡Qué ricas en perfumes, qué ricas en reflejos!

¡Tardes de primavera!

¡Que las bendiga Dios!

¡Ay! á pesar de todo, vuelven las flores,
Y cantan las alondras, los ruiseñores.....

Extínganse los ayes de mi pesar profundo.
¡Bendita quien me hiere, bendita siempre sēa!
¿El mundo nos aguarda? ¡Lancémonos al mundo!
¡Prosiga la pelēa!
Mi espíritu se lanza,
Sediento de combates, ganoso de triunfar.....
¡La juventud, que tiene derecho á la esperanza,
Tiene el deber honroso de no desespear!
¡Si el rayo nos alumbra, busquemos la tormenta!
¡Arriba el corazón!!
¡La juventud me salva, porque la fe me alienta!
¡La fe mayor de todas! ¡La fe que tengo en Dios!



Á UNA DESCONOCIDA

Á UNA DESCONOCIDA

Como delgada cuerda que vibra,
Como las hojas que mueve el viento,
Como las flores que el agua besa,
Así, al mirarte, vacilo y tiemblo.

Virgen, escucha tú mis plegarias;
Mujer, escucha tú mis deseos.
Tras el encanto de tu hermosura
¡Ay! fatalmente los ojos vuelvo;
Entre las sombras de mi tristeza
Tu imagen vierte dulce reflejo....
¡Qué hermosa debes tener el alma!
¡Qué satisfecha si ve tu cuerpo!

No sé tu nombre, mas lo adivino;
No sé tu historia, pero la invento;
Tú sola sabes que yo te adoro;
Yo solamente lo que te quiero.



Sé que en tus ojos la luz se engríe;
Sé que en tu boca duermen los besos;
Sé que en tu oído canta el halago,
Que la ternura tiembla en tu seno;
Que como alondras en casto nido,
Grandes pasiones guarda tu pecho,
Que sólo esperan la luz del alba
De un sol que sepa dorar tu cielo;
Sé que es más dulce que el dulce arrullo
De las palomas tu claro acento;
Sé que á la sombra de tus pestañas
Enamorado te ronda el sueño.....
Sé más, que sabes que yo te adoro;
Sé más, que sabes lo que te quiero.

No me lo digas con tus miradas;
No me lo digas, guarda el secreto;
Sé misteriosa. Porque se envuelven
Entre las sombras de los misterios,
Tanto impresionan la tarde vaga,
La tenue aurora, los tristes ecos,
Los resplandores de las estrellas,
Las flores mustias y los recuerdos
Y las promesas y los sollozos
Entrecortados..... ; También por eso
Es tan hermosa la luz que brilla
Idéalizando tus ojos negros!

Yo sé el enigma de cuanto existe.
Al adorarte rompí sus velos.

Dios hizo al alma libre y eterna,
Porque es el trono del sentimiento,
De los amores, y los amores,
Si son profundos, serán eternos.
Como las flores que al sol adoran,
Así te adoro; brillas muy lejos.
Como el aroma que al aire sube,
Así mis voces y así mis ruegos,
Y así se pierden también, temblando,
En las distancias y entre los vientos.

Amor es todo lo que te envuelve;
Amor es todo lo que te ofrezco.
Vive en las flores que te engalanan
Y que palpitan sobre tu seno;
Vive en el aire que tú respiras;
Tímidamente vela tu sueño;
Cuando despiertas, él es el rayo
De luz que baña tu blanco lecho!

Luz, flores, auras..... ¡amor es todo!
¡Yo te idolatro!..... ¡Yo te lo ofrezco!

Nota vibrante, lánguida brisa,
Tímido aroma, vago destello,
Por todas partes á donde mires
Yo te persigo, yo te rodéo!
Si el mundo necio te arrebatara,
Yo seré el rayo que mande el cielo;
¡Será terrible como la furia!

¡Será implacable como el despecho!
Si me separa de tí la muerte,
Seré el tranquilo, blanco reflejo
Con que la luna vendrá á besarte....
¡Qué prolongado será su beso!
¡Más prolongada será mi angustia
Si no me quieres como te quiero



OTOÑO Y PRIMAVERA